

tros planes y han recibido el necesario apoyo legislativo que puede estimularlas. Se está formando una generación de jóvenes planificadores, arquitectos e ingenieros que trabaja en cooperación con sociólogos, demógrafos y otros científicos sociales y economistas. Las ciudades latinoamericanas pueden proporcionar aún muchas respuestas válidas para este dilema de amplitud mundial. Las trampas ocultas y el caos característicos de las ciudades de Europa y de los Estados Unidos de América aún pueden evitarse a las ciudades latinoamericanas.

VII

EL FENÓMENO URBANO Y LA SOCIEDAD HUMANA, LAS CIUDADES Y LAS SOCIEDADES GLOBALES

- 1.—Las Ciudades en la Historia ¿Prueban el Fracaso de la Razón en la Conducción de los Asuntos Humanos?
- 2.—Las Grandes Concentraciones Humanas y los Cambios Socio-Políticos Requieren de la Actitud Crítica del Intelectual.
- 3.—El Predominio Económico de la Ciudad Actual Frente al Predominio Político de la Ciudad Antigua y el Peligro de Convertirse en Centro de Explotación Financiera.
- 4.—Las Ciudades —Reflejo de la Historia Política— Deben Asociar las Soluciones Políticas Modernas a un Humanismo Urbano, Especialmente para Darle Conciencia de su Destino Histórico a Latinoamérica.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Por FRANCISCO CARMONA NENCLARES *

Introducción: De las Maneras de Hacer Sociología. Significación Sociológica de la Ciudad.—*La Ciudad Antigua:* Sociología Cultural del Mundo Clásico; la Casa y el Fuego; Ciudad, Ley y Derecho; Ciudad y Urbe; Unidad Moral sin Unidad Política; las Clases Sociales en la Ciudad Griega; Revolución y Lucha de Clases en la Polis Griega.—*La Ciudad Antigua (Roma):* Estampa de la Roma Clásica; la *Civitas* Romana y su Sentido Sociológico; las Ciudades, el Comercio y la Industria; la *Civitas* Romana y el fin del Mundo Clásico.—*Las Ciudades Europeas de los Siglos XI al XVI:* la Ciudad Europea; Antecedentes; las Hermandades Castellanas; el Pueblo de las Ciudades; el Hogar del Artesano; un Paseo por la Ciudad; el Trabajo; el fin de la Ciudad Comunal.—*Reflexión Final.*

De las Maneras de Hacer Sociología.—¿Cuántas maneras hay de hacer Sociología? La respuesta a esta pregunta equivale a poner de manifiesto las dificultades de hacer Sociología. Por lo que podemos constatar en la bibliografía de nuestra materia, ha habido, hasta ahora, tres. Una con método empírico, inductivo, que trata de convertir la Sociología en una ciencia natural. Un estudio sociológico significa, en este sentido, una investigación concreta de la realidad social; se recoge un número indeterminado de hechos, se reparten en una disposición estadística, y ahí tenemos ya el punto de partida de la investigación que nunca rebasará los límites del horizonte original: una acumulación de hechos. Otras veces, se procede seleccionando, con arreglo a premisas preconcebidas, hechos aislados, generalmente de una evidencia indiscutible para todos, excepto para el investigador que los maneja. El investigador puede demostrar entonces lo que quiera. Esta manera de hacer Sociología nos hace creer aquello que ya creíamos antes de comenzar la investigación. Ratifica una idea preconcebida que se tiene por infalible. Ninguna de estas dos maneras, puede concluirse, elimina o reduce las ilusiones del conocimiento, su lado emocional, su residuo efectivo. Ninguna es, propiamente hablando, ciencia. El punto de vista requerido por la ciencia resulta difícil de lograr; lo es mucho más en Sociolo-

* El autor es miembro de la Asociación Mexicana de Sociología.

gía, si cabe, porque el investigador es, al fin y al cabo, un ser humano articulado o inscrito en el proceso que investiga. El hombre es una parte del hecho social; el físico, en cambio, no es una parte del fenómeno de la gravedad. En cuanto sociólogos, estamos articulados no sólo racionalmente, lo que es deseable, sino también sentimentalmente, lo que es rechazable pero inevitable, en la realidad social. El punto de vista de la ciencia es inhumano, en el sentido de que no es antropomórfico; inhumano capital especialmente en la Sociología. Y que un ser humano alcance en la ciencia la dimensión de lo inhumano es cosa ardua y, desde luego, precaria en lo que se refiere a su permanencia como forma o estilo de vida. Lo más característico del ser humano es la irracionalidad, no la inhumanidad que equivale a la negación del antropomorfismo; es decir, de esa misma irracionalidad, cuyo imperativo intelectual es el espíritu anticrítico y su característica moral, la intolerancia. Pero hay, todavía, otra manera de hacer Sociología. Y ahora van tres. Se toma, adelantándose con desparpajo a la Ontología, una idea del ser del hombre, de su entidad esencial, que así se dice, de la que tendríamos conciencia en una intuición eidética, siguiendo a Husserl; así pertrechados y revistiéndonos de la suficiente pedantería, que nos hará mucha falta para no sentirnos en ridículo, estudiamos los hechos sociales para hacerlos encajar, por las buenas o por las malas, en el esquema *a priori* de la esencia, captada por la célebre intuición eidética. Claro, ésta tiene a veces bromas bastante pesadas, como la que le jugara a O. Spann cuando escribe, sin ningún humorismo allá por 1932, que "Hitler es la intuición eidética del pueblo alemán".¹ Hacer Sociología de la Ontología, o sea deducir lo sociológico de unos supuestos principios de la naturaleza humana, logrados por una especie de revelación metafísica, es cosa muy sencilla. Basta con establecer esos principios, disputándolos de evidentes porque uno los ha puesto, conforme a sus deseos, a su peculiar interpretación de la naturaleza humana, a su clase social o a sus glándulas. Pero estas habilidades no son, de ningún modo, Sociología. Substituyen una experiencia real por una experiencia mental.

Todo lo anterior nos conduce a la idea de que el método de la Sociología no puede ser sino inductivo. E inductiva la manera de hacerla. La Sociología es una ciencia experimental en cuanto al método, aunque no sea una ciencia de experimentación, como la Biología, porque la experimentación sociológica es casi imposible. El fenómeno social no puede ser aislado del medio en que se produce, de la imagen del mundo que implica. El método experimental no exige necesariamente la experimentación; lo que exige es partir de los hechos, aventurar la hipótesis inferida por ellos y volver a los hechos para comprobarla. Ahora bien, los hechos sociales, los hechos de que tiene que ocuparse nuestra

¹ Spann, O.: *Deutsche Kultur in Neuen Reich*, Berlín, 1934.

materia, están en la Historia. Por medio de la Historia el conocimiento sociológico extiende sus investigaciones más allá del presente; la Historia es, además, un medio de análisis y de explicación. Situando a cada hecho en la trama de circunstancias de donde ha nacido nos pone en la mano el único procedimiento que tenemos de determinar las causas que le han suscitado.

El sociólogo tiene que practicar la Historia comparada. No hay sino una manera de demostrar que entre dos hechos existe un lazo causal: comparar los casos en que esos hechos se presentan e investigar las variaciones con que lo hacen. El método comparativo es el instrumento por excelencia del conocimiento sociológico.² Existe un cambio continuo de servicios entre la Historia y la Sociología, pero sólo la Sociología es capaz de explicar en forma racional y metódica los hechos históricos, por su imparcialidad y espíritu crítico. La Sociología nos cura de la credulidad, de aquélla que establece, con presuntuoso aparato, que la economía, la guerra, la religión o el arte son el motor mismo de la Historia, o escoger según sea uno marxista, militar o sacerdote. La Sociología nos da el sentido de la solidaridad interna que entrelaza a todos los valores culturales, despojando a cada uno de ellos de la pretensión de principio rector. El principio rector es lo social mismo. Spencer ha puesto de relieve, en forma magistral, la influencia moderadora de los estudios sociológicos.³ La Historia enseña la relatividad de todas las cosas y es la "maestra equivocada de la vida" (Bernard Shaw), mientras que la Sociología nos preserva del excepticismo que el espectáculo de las incesantes variaciones pudiera sugerir. Muestra, en fin, que ellas no se realizan por azar sino conforme a ciertas leyes o regularidades.

Significación Sociológica de la Ciudad.—La historia de la ciudad es la historia del hombre. ¿Por qué? Vamos a ver, en la narración que sigue, que la ciudad representa el ámbito que ha posibilitado, al ser humano, el descubrimiento de su propia naturaleza, la construcción de sí mismo y, por tanto, la realización de la cultura. El papel histórico que puede conferirse a la ciudad es el transformar en valores los impulsos, tendencias y disposiciones implícitos en la naturaleza humana; se manifiestan como valores en el seno de la convivencia establecida por la ciudad porque entonces los descubrimos. La ciudad convierte los valores culturales en instituciones. Antes de la ciudad no podemos hablar de arte, ni de ciencia, ni de religión, ni de derecho; antes de la ciudad, si es que podemos expresarnos así, nada de eso existe. En la ciudad se descubren porque en la ciudad descubre el ser humano su propia naturaleza, y en la ciudad se realizan y objetivan, convirtiéndose en instituciones. Es precisa-

² Durkheim, E.: *Règles de la méthode sociologique*, París, 1909.

³ Spencer, H.: *Principios de Sociología*, Madrid, 1897.